

# Populismo y cultura impresa: La clandestinidad literaria en los años de formación del Partido Aprista Peruano<sup>1</sup>

Martín Bergel\*

## RESUMO:

---

Este artigo oferece um olhar sobre a história da produção e circulação de textos apristas no Peru, à luz de uma reflexão mais ampla sobre a relação entre populismos e cultura impressa na América Latina. Para tanto, parte do argumento de que a circulação de textos apristas em condições clandestinas nos anos 1930 serviu menos como um canal de transmissão de ideias do que como dispositivo de construção e reforço emocional de uma comunidade política em contexto de resistência. Uma vez que a repressão, a prisão e o exílio criaram condições cada vez mais hostis para os apristas, a “economia sentimental” que acompanhou a produção e a disseminação de textos foi parte primordial dos rituais de construção partidária.

**Palavras-chave:** APRA. Cultura impresa. Clandestinidad literaria. Populismo. Rituales políticos.

## I

La historia cultural y política de América Latina todavía no parece haber indagado suficientemente en las relaciones entre los movimientos populistas y lo que genéricamente se conoce como cultura escrita. Es sabido que con frecuencia el lugar del pueblo como sujeto principal de interpelación del discurso populista tuvo como contraparte diversas formas de antiintelectualismo o de motivos anti-ilustrados. El clivaje entre una cultura nacional-popular tenida por auténtica, y unas elites intelectuales ubicadas como extranjerías, recorre a través de diversas modulaciones la historia de los movimientos populistas latinoamericanos. Ese menosprecio de la cultura letrada alcanzó una de las muestras de mayor paroxismo en el primer peronismo, cuando entre las insignias de combate contra los opositores a Perón se popularizó la consigna “alpargatas sí, libros no”. Pero también sabemos que el propio peronismo no desdeñó en absoluto el uso de la palabra escrita como forma de propaganda, y que otros movimientos populistas pudieron combinar una retórica antiintelectualista con la cooptación y el favor de muchos intelectuales (FIORUCCI, 2004; 2009).

El tema del presente artículo ofrece un caso singular de relación entre un movimiento de tipo populista y los textos impresos. La Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), principal partido moderno de la historia del Perú, fue también uno de los primeros movimientos populistas de la historia de América Latina. Su importancia en ese sentido no puede ser subestimada, entre otras razones porque fue un movimiento que supo tener un gran influjo en todo el continente, y varias agrupaciones de otros países lo tomaron como modelo o se inspiraron en alguna de sus ideas. Como todavía hoy puede advertirse recorriendo las librerías de viejo de Lima, el aprismo cultivó, sobre todo en sus primeras décadas de vida, una muy intensa relación con textos de todo tipo. Curiosamente, sin embargo, el lugar de la cultura impresa en la historia del APRA ha recibido una atención apenas

tangencial y episódica. No sólo no conocemos los contextos y prácticas en que esa producción tuvo lugar, sino que tampoco disponemos de interpretaciones sobre su significado.

Este artículo está dividido en tres partes. En la primera, se reponen brevemente algunos elementos de la historia del APRA, para poder situar mi argumento posterior. En segundo lugar, presentaré algunos de los dispositivos y formas de producción y circulación de textos apristas, haciendo foco en el período de represión y consecuente clandestinidad que se inicia en 1932. Finalmente, deslizaré una interpretación sobre el significado que paulatinamente va adquiriendo el uso de textos en la economía de prácticas y discursos del aprismo.

## II

El APRA se origina y tiene su primera expansión a mediados de los años '20. El núcleo de jóvenes que le dio origen, incluido su indiscutible líder, Víctor Raúl Haya de la Torre, se encontraba entonces en el exilio, expulsado del país por el presidente Augusto B. Leguía por haber radicalizado el programa inicial del reformismo universitario y ocupado un lugar de protagonismo en jornadas de lucha social pro-obrera y antigubernamental. En rigor, el aprismo no nace como un partido peruano, sino como un movimiento que se quiere internacional y que tiene como norte colocarse a la cabeza de la creciente corriente de opinión americanista y antiimperialista que en esos años se había expandido en todo el continente y aún más allá. El mismo tipo de exilio de Haya y de quienes lo secundan – que en un trabajo anterior denominé *exilio proselitista* (BERGEL, 2009) – se prestaba a una empresa de ese estilo. El destierro del joven líder, que se extiende entre 1923 y 1931, resulta en un incesante peregrinaje que lo lleva a visitar o vivir en decenas de ciudades en Panamá, Cuba, México, Rusia, Suiza, Francia, Inglaterra – donde se estaciona para estudiar en Londres y Oxford –, de nuevo México, Estados Unidos, varios países de Centroamérica y Alemania, lugares todos en los que pudo probar el éxito con que su perfil de joven líder era recibido, y en los que impulsó a su paso redes, contactos y grupos que procuró alinear bajo el proyecto político que estaba entonces concibiendo. Amigo de Einstein y de Romain Rolland en Europa, de Waldo Frank, Samuel Guy Inman y Carleton Beals en los Estados Unidos, de Vasconcelos, Gabriela Mistral y Alfredo Palacios en América Latina, en fin, de numerosos círculos de intelectuales y obreros de tintes socialistas en todas partes, Haya logró proyectarse en esa década como la figura que venía a encarnar más cabalmente los valores de una nueva generación política e intelectual latinoamericana (KLARÉN, 1976; SÁNCHEZ, 1979; MELGAR BAO, 2005).

Pero esa vocación nomádica no era privativa de Haya: alrededor de dos decenas de otros jóvenes peruanos que también se exilian, y que ya lo reconocían como líder, también desarrollan prácticas propias de ese exilio proselitista. Así, hacia 1928 se habían conformado células apristas en Buenos Aires, México, La Habana, La Paz, Panamá e incluso París. El aprismo nacía así vinculado a una dimensión transnacional que, aunque disminuirá en las décadas siguientes, no lo abandonará del todo, y que redundó en que ya en los años '30 distintos movimientos políticos del continente lo hayan adoptado como una de sus principales referencias. Así, al surgimiento de un Partido Aprista Argentino y un Partido Aprista Cubano, agrupaciones de reducido tamaño y duración, hay que agregar la mucho más importante impronta del APRA en movimientos como el Partido Liberal colombiano, la Acción Democrática de Venezuela, el grupo FORJA en Argentina, el Partido Socialista chileno, o el Movimiento Nacionalista Revolucionario en Bolivia (IGLESIAS, 2011). En tal sentido, al aprismo le cupo un lugar central en la producción internacional de la cultura política nacional-

popular latinoamericana, un tema con muchas aristas interesantes pero sobre el que no me detendré en esta oportunidad.

Esa expansión del aprismo como movimiento de alcance continental se sustentó en dos órdenes de prácticas que apuntalaron su desarrollo. Por un lado, esa movilidad de los apristas en el exilio tuvo uno de sus principales correlatos en su participación protagónica en innumerables actos, mitines y conferencias públicas de corte americanista y antiimperialista. Tales situaciones de enunciación dieron soporte a rituales políticos y a momentos de puesta en escena protagonizados no solamente por Haya de la Torre, reconocido por sus excepcionales dotes para la oratoria, sino también por otras figuras menos conocidas pero entonces también respetadas y admiradas como Manuel Seoane, Magda Portal y Carlos Manuel Cox. La presencia corporal de estos jóvenes en repetidos actos políticos de esta naturaleza llevados a cabo en Buenos Aires, La Habana o México DF, no solamente sirvió para producir situaciones de empatía con círculos de estudiantes, intelectuales y obreros que sintonizaban con su mensaje, sino que colaboró en la instalación del APRA como una referencia política continental.

Pero por otro lado esos mismos jóvenes desarrollaron tempranamente una incansable vocación por la escritura. Algunos vinculados a círculos literarios, otros al mundo del periodismo, todos ellos, sin excepción, desde mitad de los años '20 comenzaron a publicar artículos de propaganda y breves ensayos de tinte político en un arco amplísimo de diarios y revistas de toda América Latina. Por caso, las notas enviadas por Haya de la Torre en su viaje a Rusia se editaron, según su testimonio, en alrededor de cincuenta publicaciones (HAYA DE LA TORRE, 1932, p. 91). Dos de las principales tribunas del pensamiento americanista de izquierda del continente en el período de entreguerras, las revistas *Repertorio Americano* de Costa Rica y *Claridad* de Argentina, se nutrían número a número de colaboraciones y notas de figuras apristas. Y los ejemplos fácilmente podrían multiplicarse (BERGEL, 2009; 2010).

Corresponde decir que aunque esa disposición a la escritura era natural a varios de los jóvenes que rodeaban a Haya, a través de la correspondencia el líder aprista instaba permanentemente a desplegarla. En una carta de 1926 dirigida a Eudocio Ravines (entonces aprista, luego comunista) desde Londres, Haya encomendaba fervientemente acometer esa tarea:

No importa repetir. Al contrario, hay que repetirse mucho, pero extender también mucho la labor de propaganda. Pero hay que escribir. Uno de ustedes debe escribir artículos incasantes sobre el problema indígena peruano, revelar abusos y conmover la opinión pública con una propaganda indigenista vívida que conmueva y justifique la revolución [...] Otro debe ocuparse de asuntos estudiantiles, persecuciones, acción de la UP, en este orden, y recuerdo constante del heroísmo de la juventud peruana, etc. (PLANAS, 1986, p. 204).

Concluimos ahora estas referencias iniciales a la historia del APRA señalando que desde 1930 esa historia de construcción de un movimiento internacional experimenta cambios importantes. Ese año el dictador Leguía es depuesto, y en coordinación epistolar con Haya de la Torre los exiliados apristas retornan al Perú y fundan el Partido Aprista Peruano (PAP). Si en los planes iniciales esta organización vendría a ocupar apenas el lugar de sección peruana del APRA, en la práctica desde ese momento se asiste a una progresiva peruanización del conjunto del movimiento. Sin dejar del todo de lado un horizonte americanista renovado además por numerosos contactos y vínculos que se alimentarán de nuevas olas de destierros, el Partido Aprista Peruano desarrollará una retórica nacionalista y concentrará sus energías en llegar al poder en el Perú, sea por vía democrática o insurreccional – y ambas confluirán en las décadas de 1930 y 1940 (VILLANUEVA, 1975). Pero

lo más importante es que muy rápidamente luego de su fundación el aprismo se transforma en un partido de masas, hecho que se pone de manifiesto en las elecciones presidenciales de 1931 que Haya de la Torre pierde por reducido margen. En definitiva, mientras el anarquismo y un marxismo sui generis que habían abonado el ideario del APRA en los años '20 comienzan a retroceder, el movimiento adopta rasgos típicamente populistas. Es entonces cuando comienza a ser conocido como el "Partido del Pueblo".

Ese crecimiento del APRA en el Perú se basó en los dos conjuntos de prácticas que ya hemos mencionado. De un lado, los vínculos entre los líderes del partido y las masas se activaron o recrearon en decenas de actos públicos. Los jóvenes desterrados recién retornados desarrollaron infatigables giras por todo el país que despertaron el interés y la adhesión de importantes segmentos de la población. En un contexto de continuo deterioro de la situación social, derivado del impacto del colapso económico mundial de 1929 y de la crisis de las agrupaciones políticas tradicionales, el naciente aprismo logró posicionarse favorablemente como una fuerza renovadora en lo político y reparadora en lo social. Pero sobre todo, los apristas tuvieron éxito en crear situaciones de empatía emocional que favorecieron el desarrollo de una poderosa mística partidaria. En definitiva, la cultura de la oratoria pública de Haya de la Torre y los otros líderes cumplió un papel de primer orden en la afirmación de la identidad pública del movimiento.

Pero junto con ello, en esos años '30 un papel también central lo tuvo la cultura escrita, sobre la que nos concentraremos en el resto de este texto.

### III

El crecimiento meteórico del APRA en el Perú estuvo apuntalado por la creación de un órgano de prensa partidario, el diario *La Tribuna*. Fundado en mayo de 1931, a los pocos meses de haber aparecido se jactaba ya de haber alcanzado un tiraje de más de 25 mil ejemplares, una cifra ciertamente significativa para la época (*La Tribuna*, 17 nov 1931, p. 3). No vamos a abundar aquí sobre las características iniciales de este periódico, que pese a su importancia no ha merecido hasta aquí ningún estudio particular. Señalemos apenas que se trató de un diario que buscó combinar constituirse en un vehículo de construcción del partido, con información sobre encuentros organizativos, actividades barriales, diseminación de la simbología partidaria, etc., con un pretendido afán inicial por ser un diario moderno y objetivo, tal como recordaba su vicedirector Luis Alberto Sánchez en sus memorias (SANCHEZ, 1969, p. 12). Esa impronta, que se reflejaba por ejemplo en la atención que se prestaba a los deportes y los casos policiales, estaba parcialmente inspirada en el exitoso modelo del diario *Crítica* de Buenos Aires, un periódico popular en el que el director de *La Tribuna*, Manuel Seoane, había trabajado durante su exilio en los años '20.

Pero el diario aprista buscaba cumplir también otra función. Como otros partidos que hundían sus raíces en las tradiciones de la izquierda ilustrada, el APRA había nacido, en abierta disidencia con las agrupaciones llamadas tradicionales, con el propósito de conformarse como un partido de ideas. En tal sentido, desde sus editoriales y también en numerosos artículos el periódico procuró explícitamente ser un canal para ese objetivo. En una nota de tapa de uno de los primeros números, por ejemplo, se dejaba sentado que "el aprismo ha surgido para ser un partido de ideas y no un clan de compadritos. Porque nos interesa difundir en la conciencia del pueblo peruano el conocimiento de sus problemas e indicar las soluciones científicas que corresponden" (*La Tribuna*, 27 jul 1931, p. 1).

Toda la situación sin embargo iba a cambiar dramáticamente en el curso de ese mismo año 1931. Si desde la caída de Leguía los episodios de violencia callejera entre grupos políticos diversos habían sido habituales, la proximidad de las elecciones acrecentó los enfrentamientos, con muertos incluidos, entre apristas y seguidores de su contrincante, el general Sánchez Cerro (STEIN, 1980). Y cuando éste hubo ganado las elecciones, la situación empeoró. A comienzos de 1932, *La Tribuna* era clausurada, y comenzaba una tenaz persecución. En los meses sucesivos centenas de militantes del APRA pasarían prolongados períodos en la cárcel, y sufrirían diversos tipos de torturas. A algunos incluso se les aplicaría una ley marcial que se había aprobado entonces. Mientras una gran cantidad de apristas partía al exilio, un clima de larvada guerra civil empezaba a marcar el ritmo de la sociedad peruana. Comenzaba entonces el período que en las historias apristas se conoce como la “Gran Clandestinidad”, y que se extendería con pocas interrupciones hasta 1945. Durante ese prolongado lapso ninguna manifestación pública favorable al APRA estaría permitida. Los apristas que permanecieron en el Perú, como el propio Haya de la Torre, vivirían escapando del celo policial, guarecidos en casas de familias en general acomodadas que les brindaban silencioso apoyo.

¿Qué ocurrió entonces en ese contexto con la ya mencionada tendencia del APRA a producir materiales impresos? Lejos de detenerse, ese rasgo pareció aumentar, al tiempo que cambiaba paulatinamente de significado. Cancelada la posibilidad de llevar a cabo mitines públicos, disueltas las condiciones que habían favorecido el desarrollo de una cultura de la calle y encuentros cara a cara entre líderes y masas, los textos impresos, de circulación ahora clandestina, asumieron una nueva función. El aprismo ingresó en una época de clandestinidad literaria, para usar la expresión con que Robert Darnton se refiere a la circulación secreta de textos y panfletos en la época previa a la Revolución Francesa (DARNTON, 1991).

Una muestra elocuente de ello fue la importante cantidad de libros de doctrina y panfletos que fueron editados. Suele decirse que la historia del APRA es una historia sobreideologizada, en referencia a que, con pocas excepciones, ha sido elaborada por adherentes y detractores que han colocado demasiado en primer plano sus respectivas simpatías. Pero cabe señalar que además es una historia ideológica en un segundo sentido: su narración ha privilegiado largamente las ideas a los soportes materiales y a los contextos específicos en que ellas circulaban. Así, muy excepcionalmente suele hacerse referencia a las circunstancias e incluso simplemente a las fechas en que algunos artefactos textuales fueron concebidos. Si restituimos esos datos que hacen a la materialidad de los textos resulta sencillo comprobar que una porción mayoritaria de los folletos y libros editados en toda la historia del APRA vieron la luz en el período 1930-1940, es decir, en coincidencia al lapso de mayor censura y persecución al que el movimiento fue sometido.

A pesar de su circulación necesariamente clandestina, esa proliferación de textos apristas no pasó desapercibida para algunos observadores. En 1937 el norteamericano Samuel Guy Inman, director del periódico *La Nueva Democracia* de Nueva York, señalaba en su *Latin American, its place in world life* que “el APRA se convirtió en una organización compacta, dotada de departamentos de prensa, de asuntos sociales, de educación y de investigaciones. Circulaban por centenares de miles una serie cuidadosamente preparada de folletos” (INMAN, 1937, p. 161). Algunos de esos textos fueron editados en ciudades fuera del Perú. Una de las tareas principales de los grupos de expatriados que se reorganizaban en el exilio consistió precisamente en la elaboración de este tipo de materiales, y en la búsqueda de mecanismos para su circulación y difusión tanto hacia dentro del Perú como a otros países del continente.

El texto aprista a menudo se propagó a través de circuitos transnacionales de elaboración y circulación. Algunos de esos espacios de producción fueron transitorios, y no llegaron a consolidarse

como plazas importantes. Fue el caso de Guayaquil, una ciudad que no fue un sitio en el que los grupos de exiliados hayan permanecido durante mucho tiempo. No está del todo claro sin embargo cuáles fueron los canales de circulación de estos folletos. En algunas cartas que se han conservado, las referencias parecen indicar que lo que primó fue un tipo de circulación-hormiga. Otra referencia hace alusión a que una vía de propagación provino de los barcos de marineros peruanos que simpatizaban con el aprismo, y que pudieron officiar de ruta de ingreso de los textos.

Dentro del Perú mismo, el aprismo creó editoriales fantasmas que tuvieron corta existencia. Una de ellas fue la Editorial Cooperativa Aprista Arahualpa, que funcionó en el bienio 1933-1934. Bajo este sello se editaron libros y folletos como *En torno al imperialismo* (1933) e *Ideas económicas del aprismo* (1934), de Carlos Manuel Cox, *Por el APRA* (1933) y *Aprismo Femenino Peruano* (1934), de Rómulo Meneses, *Comunistas Criollos* (1933), de Manuel Seoane (que ya había visto la luz en ediciones anteriores en Santiago de Chile), *Aprismo y Religión* (1933), de Luis Alberto Sánchez, y *1932, el año trágico* (1934), de Serafín Delmar.

Pero la geografía del texto político aprista tuvo sus espacios principales en algunas ciudades latinoamericanas en las que grupos de exiliados se establecieron y contaron con importantes redes de colaboradores locales. A fines de los años '20 y comienzos de los años '30, la principal plaza de producción fue Buenos Aires. Varios de los primeros textos de Haya de la Torre y Manuel Seoane fueron publicados por la editorial Claridad, de la revista homónima, un emprendimiento que se especializó en la producción masiva de libros baratos de escritores e intelectuales de la izquierda internacional, y en la que los apristas hallaron un sello sumamente hospitalario. En la correspondencia entre Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez hay cartas del líder aprista en las que se menciona el arribo clandestino a Lima de libros de Claridad. Y todavía hoy es posible encontrar libros de esa editorial en algunas de las librerías de viejo de la capital peruana.

Sin embargo en la segunda mitad de la década del '30 esa geografía se modificó. Durante los años finales de la presidencia de Lázaro Cárdenas, un sitio de producción de cierto peso comenzó a ser el Distrito Federal mexicano. El Comité Aprista de México que allí se constituyó a partir del aporte económico de los desterrados, consiguió también apoyo financiero de un industrial local y montó la Editorial Manuel Arévalo (un nombre que homenajeaba a un líder obrero trujillano asesinado por el régimen del presidente Benavides) (MELGAR BAO, 2003, p. 63-67).

No obstante, indudablemente la principal plaza editorial para los apristas fue Santiago de Chile. A mediados de la década se había conformado la Editorial Ercilla, que bajo la afanosa dirección de Luis Alberto Sánchez rápidamente se posicionaría como una de las principales casas editoriales del continente. Financiada con capitales chilenos, este emprendimiento, y luego la revista que comenzó a



*El Proceso a Haya de la Torre.* Folleto editado en Guayaquil, a comienzos de 1933, por grupos de exiliados apristas.

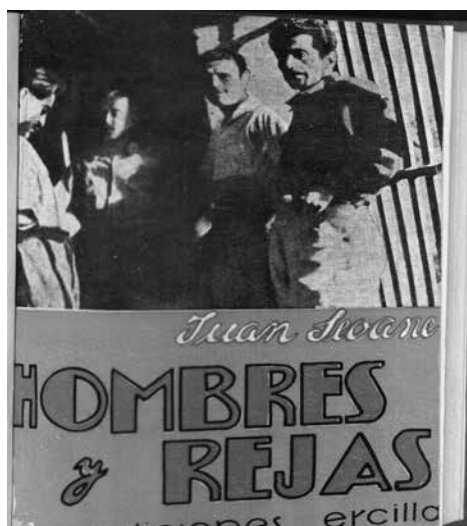
editarse con el mismo nombre, dieron empleo a muchos desterrados apristas. Entre otros, al escritor Ciro Alegría, que trabajaría allí como corrector. Sánchez señala con orgullo en su memorias que Ercilla logró alcanzar el objetivo de publicar un libro por día; aunque reconoce también que, en contrapartida, las ediciones del sello eran de baja calidad, y que estaban pobladas de erratas y fallas de terminación (el mismo Haya de la Torre, desde sus escondites en Lima, repetidamente se quejaba de esas falencias en la correspondencia que intercambiaban).

En ese marco, dentro del catálogo de textos editado por Ercilla una porción significativa la ocuparon libros de autores apristas. En esta editorial vieron la luz algunos de sus principales textos, como *El Antiimperialismo y el APRA*, de Haya de la Torre – considerado su principal libro –, *El Pueblo Continente*, de Antenor Orrego, *Hombres y Rejas*, de Juan Seoane, o *Rumbo Argentino*, de Manuel Seoane, para no hablar de los numerosos libros del propio Sánchez. Junto con ellos, el sello editó libros de varias figuras que simpatizaban con el APRA, como Waldo Frank, Germán Arciniegas o Mariano Picón-Salas.

Pero aunque a diferencia de los sellos fantasma que hemos mencionado Ercilla era una empresa editorial consolidada y próspera, algunos de sus libros, particularmente los de procedencia aprista, habían sido posibles gracias al trabajo artesanal de la militancia enrolada en ese movimiento. El texto original de *El Pueblo Continente*, el principal libro de Antenor Orrego, fue mecanografiado en la clandestinidad por Manuel Arévalo y un grupo de obreros apristas. *Hombres y Rejas*, por su parte, una narración elaborada por Juan Seoane en la cárcel que reconstruye la vida de los presos políticos apristas, fue compuesto en Buenos Aires a partir de fragmentos elaborados originalmente en hojas de cigarrillo que eran enviadas desde Lima (TOWNSEND EZCURRA, 1989, p. 276). En suma, también algunos de los ensayos apristas publicados por Ercilla tuvieron detrás una historia subterránea en la que confluían la colaboración militante y distintos tipos de vínculos transnacionales.

Si esto es lo que puede saberse en cuanto a los mecanismos de producción y circulación de estos libros, contamos con menos indicios acerca de las modalidades que asumió su recepción. A través de algunas memorias y recuerdos de militancia, hay evidencia de que en algunos casos el encuentro con este tipo de texto de propaganda resultó crucial en la decisión de incorporarse al partido. En otros casos, hay algunas referencias a ciertas modalidades de recepción en prólogos y reediciones de algunos textos. Al inicio de su *Aprismo Femenino Peruano*, publicado en 1934, Rómulo Meneses escribía que:

Este folleto, que debió formar parte de mi anterior libro, *Por el APRA*, fue escrito también en la cautividad. Muchas compañeras de Lima y de provincias lo conocen, pues ellas recibían los originales y los reproducían para su difusión en los focos de trabajo clandestino. Escamoteando la inicua vigilancia de los carceleros que nos arrebatában libros, papel, lápices y hasta fotografías, nosotros rompíamos el maldito cerco con la desesperación del que se ahoga y buscábamos nuestras racionales y lógicas válvulas de escape, lográndolo. Como



*Hombres y Rejas*, redactado desde la cárcel por el aprista Juan Seoane, y publicado en Santiago de Chile por la Editorial Ercilla en 1937.

en el presidio la fuga material era imposible, libertábamos nuestros ideales hacia la calle. Aprismo Femenino Peruano es una demostración de esta lucha tenaz por rubricar la frase de Sarmiento: “bárbaros: las ideas no se degüellan” (MENESES, 1934, p. 8).

Pero en las memorias de los militantes, e incluso en algunas pocas entrevistas a ancianos que aún viven que hemos podido hacer en el Perú, mucho mayor peso que estos libros y folletos lo tuvo el diario *La Tribuna*. Vimos que este periódico fue clausurado por el régimen de Sánchez Cerro a comienzos de 1932. Pero al poco tiempo volvería a circular, aunque ahora con un subtítulo que lo acompañaría hasta 1945: “Diario de edición clandestina”. En efecto, el que había



Un ejemplar de *La Tribuna* de 1936, en plena época de edición clandestina.

sido un exitoso periódico que en 1931 había logrado rivalizar en pocos meses con los diarios limeños más asentados, se transformó en un órgano de prensa muy distinto. Desde 1932, y durante todos los años en que duró la clandestinidad, *La Tribuna* aparecería sin fecha preestablecida, simplemente cuando le era posible salir. El diario de 16 páginas se convirtió en un pasquín de apenas cuatro. Y en cuanto a su estructura de contenidos, las secciones y las noticias desaparecieron.

En su propia materialidad y en sus paratextos, el periódico buscaba poner de manifiesto una cultura de la resistencia que era tanto necesario contagiar a los compañeros de militancia como hacer saber a los adversarios y enemigos. En los largos años de persecución, el diario se editó improvisadamente en numerosas imprentas clandestinas. Muchas de ellas cayeron en manos de la policía secreta, que mostraba especial celo en dismantelarlas. Pero esos espacios de composición artesanal reaparecían a las pocas semanas. Así, más allá de su aparición salteada e irregular, *La Tribuna* mantuvo una presencia silenciosa y subterránea pero continua.

En los momentos de mayor represión y enclaustramiento de los militantes apristas en el Perú, *La Tribuna* clandestina pareció ser la savia que venía a confirmar que el movimiento aún estaba vivo. Una de las principales funciones ideológicas explícitas del periódico durante la clandestinidad fue la de mantener y acrecentar un *ethos* aguerridamente militante. Las continuas alusiones a mártires, presos y figuras abnegadas, movilizaron una simbología cuyo fin era reafirmar la necesidad de la entrega total al partido. El relato aprista se componía así de dos momentos: sufrimiento actual y redención futura, que se probaron eficaces para la mantención de una adhesión incondicional para con el movimiento aún en los momentos más adversos.

Pero lo que nos interesa subrayar es que junto a esa función de sus contenidos explícitos, la propia circulación material del periódico resultó una vía privilegiada de difusión de esa cultura de la resistencia. Durante la época de la clandestinidad *La Tribuna* comenzó a ser denominada popularmente como “el pan caliente”, porque circulaba velozmente de mano en mano. Numerosos relatos indican que, en virtud de que las imprentas clandestinas y la distribución de material de propaganda eran uno de los principales focos de represión de los agentes de seguridad del régimen, las tareas de propagación del periódico comenzaron a ser consideradas una de las mayores pruebas de heroicidad y de entrega



a la causa. El propio proceso de distribución del diario se democratizó hasta involucrar virtualmente a la totalidad de militantes y simpatizantes apristas. En muchos casos, incluso, los encargados de distribuir el periódico eran niños. Tal el caso de Teresa Claros, que contaba apenas con 10 años a mediados de los años '30. Proveniente de una familia humilde del puerto de El Callao, ya por entonces hacía las veces de correo, escondiendo entre sus ropas ejemplares del periódico<sup>2</sup>. Otro tanto ocurría con otro niño, Alberto Valencia, que conoció la prisión en 1944 por repartir *La Tribuna* entre los profesores de su colegio de Lima (VALENCIA, 1986, p. VII).

Pero además, el modelo de prensa popular y clandestina que ofrecía *La Tribuna* inspiró el surgimiento en Lima y otras varias localidades del interior de una miríada de publicaciones de similar perfil. Así, surgieron entre otros los diarios o revistas clandestinas *Antorcha*, en Lima en 1933, *Hechos*, en Chiclayo en 1935, *Búfalo* y *Trinchera*, ambos de Arequipa, en 1940 y 1941, *Acción Aprista*, *Barricada* y *El Japista*, en Trujillo en 1931, 1936 y 1941, respectivamente, entre varios otros.

El más célebre de estos periódicos de escasas páginas y deficiente elaboración fue *Chan-Chan*, que apareció con bastante regularidad en la ciudad de Trujillo desde enero de 1935. El escritor y militante aprista Juvenal Ñique ofrece un testimonio de la significación de este periódico dirigido por dos dirigentes partidarios de peso en la región, Manuel Arévalo y Antenor Orrego, y en cuyo proceso de elaboración y distribución, aún siendo adolescente, estuvo involucrado:

Desde mediados del año 1936, muy joven aún y por insistencia mía, se me encargaba recoger los originales y llevarlos a los talleres clandestinos de Chan Chan [...] Algunas veces me encontraba con el compañero Eduardo Salinas y con un compañero de apellido Huamanchumo, quienes eran trabajadores tipográficos. Ambos se encargaban de armar las "ramas", que luego eran llevadas ocultas entre maletas a los talleres clandestinos [...] Chan Chan despertó el entusiasmo de la militancia aprista y de la colectividad en general, así como la preocupación manifiesta de las autoridades gubernamentales de entonces a tal extremo que aumentaron la dotación de soplones venidos de Lima y la dotación policial (ÑIQUE, 2007, p. 199).

Señalemos finalmente que aunque todas estas labores, por las propias circunstancias en que eran realizadas, se llevaban a cabo de manera descentralizada, desde sus escondites en Lima Haya de la Torre no cesaba de fomentarlas. Hay referencias que señalan que algunos números de *La Tribuna* fueron escritos enteramente por él. Y en la correspondencia, además, pedía casi obsesivamente a los núcleos de exiliados que no cesaran en la elaboración de materiales de propaganda. En sus cartas a Sánchez, a Santiago de Chile, en repetidas ocasiones Haya insiste con la misma expresión: había que bombardear el Perú de propaganda escrita. Citemos una de esas cartas de 1935:



*Trinchera*, de la ciudad de Arequipa, uno de los periódicos apristas de edición clandestina.

Todo esfuerzo de Uds. para aumentar el bombardeo de prop. sobre el sur siempre será poco, siempre merecerá críticas. Puno, Tacna, Arequipa, Cusco y por ahí Abancay necesitan y piden a gritos una ofensiva en grande, planeada y realizada con genio, con visión. Cada hoja volante en estos tiempos es valiosísima. No sabes cómo se las disputan. ¡Cuanto daría por estar ahí dirigiendo una ofensiva guttemberesca! (...) Crear millones de instrumentos de acción (hojas, libros, páginas, volantes, cartas, etc.). Visión de millonarios, sí señor! (HAYA DE LA TORRE; SÁNCHEZ, 1982, p. 67).

#### IV

La historia del libro nos ha enseñado que los textos nunca son mero soporte de ideas. Que con arreglo a su propia materialidad, y al tejido de prácticas en los que se ven involucrados, hay siempre una dimensión que excede a las puras ideas. Las ideas de los textos no son nunca transparentes al objeto que les da soporte y a las circunstancias en que su producción, circulación y recepción se llevan a cabo.

Pero el caso de la época de clandestinidad literaria en la historia del APRA parece llevarnos a extremar esa precaución. En efecto, nuestra hipótesis general es que, en la medida en que ocupan un lugar nodal en la cultura de la resistencia que informa ese período, los artefactos textuales del aprismo ven especialmente atenuada su función inicial de transmisores de ideas. En ese contexto, los textos parecen haber cumplido sobre todo una función de activación y reforzamiento de la identidad partidaria. En su propia existencia, los textos sirvieron para movilizar una economía del afecto y la identificación.

Pero incluso más: es muy posible que en esa trama de resistencia clandestina esos textos, sobre todo el diario *La Tribuna*, fueran más importantes por su circulación que por las operaciones de lectura de los que pudieron ser objeto. En algunas entrevistas que hemos podido realizar a ancianos que integraron el APRA en los años '30 y '40 el recuerdo de *La Tribuna* como “el pan caliente” surge espontáneamente. En cambio, en esos reportajes y en las memorias de militantes no se detectan referencias a escenas de lectura. Curiosamente, cuando se hace alusión a algún libro, por ejemplo en los relatos de aquéllos que han narrado la experiencia carcelaria, por lo general los textos mencionados suelen ser ensayos políticos o novelas de autores no apristas.

Y es que el APRA se construyó como un movimiento cargado de símbolos y elementos rituales. En ese marco, la circulación de textos y material de propaganda sirvió para construir y reforzar el “nosotros” partidario. Por ser objeto de especial saña persecutoria, los textos debían aparecer investidos de un aura que comunicaba en su existencia valores como el sacrificio, la heroicidad y la entrega a la causa partidaria. Una prueba de la preeminencia de un discurso de la identidad por sobre un discurso argumentativo es que los giros pragmáticos que la dirección aprista comienza a dar en esa época de clandestinidad, y que incluyeron por ejemplo el abandono de la retórica antiimperialista inicial en beneficio de un realineamiento con los Estados Unidos en los albores de la Segunda Guerra Mundial, no hicieron mella en la militancia, que continuó siendo fiel a Haya de la Torre y al partido. Y en 1945, en el momento de apertura y retorno a la legalidad, el APRA volvería a dar muestras contundentes de ser el movimiento político más popular del Perú.

En definitiva, el deslizamiento que se opera al interior del APRA desde su pretensión inicial por constituirse en un partido de ideas a un uso ritualizado de los textos, nos ofrece un punto de vista privilegiado para reconstruir un desplazamiento mayor que tiene lugar en las culturas políticas

latinoamericanas. Nos referimos al pasaje de una cultura de izquierda de matriz ilustrada, a una cultura política de tipo populista. Ese desplazamiento, que no se da de modo unilineal ni está exento de tensiones y préstamos internos, comporta un momento nodal en la historia de los movimientos políticos latinoamericanos del siglo XX.

## Populism and Printed Culture. Literary clandestinity in the making of Peruvian Aprista Party

### **ABSTRACT:**

This article offers a historical account of the production and circulation of “aprista” texts in Peru based on a more general reflection about the relation between populism and printed culture in Latin America. It argues that the circulation of “aprista” texts in clandestine conditions during the 1930s served less as a way of transmitting ideas than as a device of emotional construction and reinforcement of a political community in a situation of resistance. As repression, prison and exile imposed increasingly harsh conditions on “apristas”, the “economy of sentiments” that accompanied the production and dissemination of texts constituted a primordial part of the rituals of the construction of their party.

**Keywords:** APRA. Printed culture. Literary clandestinity. Populism. Political rituals.

### Notas explicativas

\* Profesor de Historia Social Latinoamericana de la Universidad de Buenos Aires, UBA. Investigador del CONICET y del Centro de Historia Intelectual de la Universidad de Quilmes, Argentina.

<sup>1</sup> Este artículo es una reelaboración de una conferencia dictada en el David Rockefeller Center for Latin American Studies (DRCLAS), Universidad de Harvard, el 19 de noviembre de 2012. Una versión fue presentada en el I Congreso Regional Latinoamericano de SHARP (Society for the History of Authorship, Reading and Publishing), Río de Janeiro, 5 al 8 de noviembre de 2013. Las imágenes que ilustran este artículo fueron obtenidas en la Biblioteca Nacional de Lima y en la Widener Library de la Universidad de Harvard.

<sup>2</sup> Entrevista a Teresa Claros, Lima, 3 de marzo de 2012.

### Referências

BERGEL, Martín. Nomadismo proselitista y revolución. Notas para una caracterización del primer exilio aprista (1923-1931). *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Tel Aviv, v. 20, n. 1, p. 41-66, ene/jul. 2009.

\_\_\_\_\_. La desmesura revolucionaria. Prácticas intelectuales y cultura vitalista en los orígenes del aprismo peruano. In: ALTAMIRANO, Carlos (Dir.). *Historia de los intelectuales en América Latina*. v. 2. Avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX, Buenos Aires, Katz, 2010. p. 301-324.

DARNTON, Robert. *Edition et sédition: l’univers de la littérature clandestine au XVIIIe siècle*. París: Gallimard, 1991. 278 p.

- FIORUCCI, Flavia. ¿Aliados o enemigos? Los intelectuales en los gobiernos de Vargas y Perón. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Tel Aviv, v. 15, n. 2, jul./dic. 2004.
- \_\_\_\_\_. La cultura, el libro y la lectura bajo el peronismo: El caso de la comisión de bibliotecas populares. *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, v. 48, n. 192, p. 543-556, ene/mar. 2009.
- HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl. *Impresiones de la Inglaterra Imperialista y la Rusia soviética*. Buenos Aires: Claridad, 1932.
- HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl; SÁNCHEZ, Luis Alberto. *Correspondencia. Tomo 1*. Lima: Mosca Azul, 1982. 471 p.
- INMAN, Samuel Guy. *Latin America: its place in world life*. Nueva York: Harcourt, Brace and Company, 1937. 466 p.
- KLARÉN, Peter. *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1976. 298 p.
- IGLESIAS, Daniel. L'APRA comme Dynamique Transnationale: Du réseau à la fabrication d'un discours nationaliste. *Cahiers des Amériques Latine*, París, n. 66, p. 111-131, abril 2011.
- MELGAR BAO, Ricardo. *Redes e imaginarios del exilio en México y América Latina, 1934-1940*. Buenos Aires: Libros en Red, 2003. 248 p.
- \_\_\_\_\_. Redes y espacio público transfronterizo: Haya de la Torre en México (1923-1924). En: ARZÚ, Marta Casás y LEDESMA, Manuel Pérez (Eds.), *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina (1890-1940)*. Madrid: Ediciones de la UAM, 2005, p. 65-105.
- MENESES, Rómulo. *Aprismo femenino peruano*. Lima: Atahualpa, 1934. 54 p.
- PLANAS, Pedro. *Mito y realidad de Haya de la Torre (orígenes del APRA)*. Lima: CDI, 1986. 228 p.
- ÑIQUE, Juvenal. *Manuel Arévalo Cáceres. Apuntes históricos*. Lima: Universidad San Martín de Porres, 2007. 264 p.
- SÁNCHEZ, Luis Alberto. *Haya de la Torre o el político. Crónica de una vida sin tregua*. Lima: Atlántida, 1979 [1934]. 241 p.
- \_\_\_\_\_. *Testimonio Personal. Tomo 2. El Purgatorio 1931-1945*. Lima: Mosca Azul, 1969. 388 p.
- STEIN, Steve. *Populism in Peru: the emergence of the masses and the politics of social control*. Madison: University of Wisconsin Press, 1980. 296 p.
- TOWNSEND EZCURRA, Andrés. *50 años de aprismo: Memorias, Ensayos y Discursos de un Militante*. Lima: DESA, 1989. 355 p.
- VALENCIA, Alberto. *Mariano Exaltación Chilje y otros relatos de la persecución*. Lima: Okura, 1986. 186 p.
- VILLANUEVA, Víctor. *El APRA en busca del poder, 1930-1940*. Lima: Horizonte, 1975. 234 p.

Recebido em: 15 de maio de 2013

Aprovado em: 22 de setembro de 2013